

# Diario 16

MADRID  
Fecha 15 JUN. 1984

Las vídeo-instalaciones despiertan la curiosidad en el I Festival Nacional

J. A. MAILLO

Entre las actividades más destacadas y que más despiertan la curiosidad del visitante al I Festival de Vídeo de Madrid se encuentran las nueve vídeo-instalaciones que están repartidas por el Círculo de Bellas Artes y que funcionan de forma constante todos los días.

Pero es sin duda la denominada «Present Continuous, Bast», del norteamericano Dan Graham, la que más elogios y mejores críticas ha suscitado. Aquí el espectador se introduce en una habitación rodeada de espejos y una cámara le va grabando, reproduciéndose en el monitor su imagen unos segundos después. La sensación de verte reflejado

## Vídeo a través de espejos con freno y marcha atrás

en los espejos, lo que indica el tiempo presente, para luego, sin perder esta imagen, verte de nuevo reflejado con segundos de retraso es bastante alucinante. La cámara que graba todo lo que acontece en la habitación refleja la imagen con ocho segundos de retraso en el vídeo-monitor. Una persona mirando al monitor aprecia lo que hace en ese momento y lo que ha hecho ocho segundos atrás.

«The West», de los Vasurkas, se puede contemplar en otra sala mediante una serie de monitores alineados. Este matrimonio,

Woody, de origen checo, y Steina, islandesa, se encuentran en Madrid invitados por el Festival y son dos de los artistas más representativos del mundo de la cinta magnética. «The West» es un vídeo ambiente relacionado con la geografía y la geología del sudoeste.

Otra de las vídeo-instalaciones es la de los austriacos Inge Graf y Zyxx, que bajo el título de «Museum of Private Arts volume 3» reúne vídeo, cine, música y objetos pintados.

Wolf Vostell, otro artista presente también en Ma-

dríd, expone «Depresión endógena». Esta instalación se compone de materiales artísticos, aparentemente irreconciliables: televisores de diferentes tamaños, unos petrificados con hor-

migón, fotos, recipientes llenos de cosas y tres pavos vivos que circulan libres entre los objetos-esculturas. Es un «gabinete de curiosidades», pero sobre todo un lugar caótico, un cementerio de vestigios tecnológicos y espacio de incomunicabilidad.

La catalana Eugenia Balcells concurre con una vídeo-instalación denominada «Color fields», que son juegos de colores a partir de una habitación con cuatro luces que se reflejan en el suelo, pared y techo y cambia constantemente.